


La solución cooperativa



Dada la gravedad de nuestra situación educativa, la imposibilidad de poner en marcha algunos pocos proyectos experimentales de mejora es sorprendente. La impresión de muchos ciudadanos es que los líderes políticos y educativos todavía no tienen una idea cabal de la magnitud del problema y de sus enormes consecuencias para el futuro. Si no mejoramos sensiblemente la calidad y equidad de nuestra educación, nuestro país se volverá más pobre, más desigual y más inseguro.

En la prueba internacional PISA realizada en 2009, más del 40% de los alumnos de 15 años tuvieron un desempeño menor al mínimo de competencia lectora. En otras palabras, son analfabetos funcionales para una sociedad del conocimiento. Los porcentajes comparables para países que hasta hace pocas décadas eran más pobres que Uruguay como Corea, Singapur o Taiwán son menores al 10%. Estos alumnos que no logran comprender textos sencillos, difícilmente puedan terminar Secundaria o si la terminan será en base a reducciones drásticas del nivel de exigencia. Aún si logran culminar el bachillerato, difícilmente puedan culminar una carrera universitaria a menos que las universidades uruguayas también reduzcan drásticamente sus niveles de exigencia (lo cual sería una condena definitiva de nuestra sociedad a la mediocridad).

De acuerdo al Latinobarómetro, Uruguay es el país de América Latina en donde los jóvenes tienen menor expectativa de alcanzar un nivel educativo mayor que el de sus padres. Este sorprendente resultado, para una sociedad que siempre se consideró devota de la educación como mecanismo de mejora social, puede explicar

por qué los jóvenes uruguayos desertan en masa de los liceos y por qué más del 12% ni estudian ni trabajan. Si los jóvenes no creen que van a progresar gracias a la educación, no van a asistir al liceo ni mucho menos a hacer un esfuerzo por aprender, por más que la educación sea gratuita o que se les pague por asistir al liceo.

Nuestro problema fundamental es que el sistema es excesivamente grande y centralizado. ANEP es una de las más grandes organizaciones del país, con un presupuesto comparable al de UTE o Antel, encargado de brindar un servicio igualmente vital pero infinitamente más complejo. Su escala y complejidad lo vuelven de muy intrincada gestión y gobernabilidad e incapaz de cambiar con la velocidad requerida en nuestra era.

Debemos aceptar que existe un monopolio sobre la educación pública, que esta es gratuita y que sus instituciones son autónomas (supuestos que no son axiomáticos). Sin embargo no existe mandato legal, ni justificación educativa ni política para la centralización total de todas las decisiones a cargo de un directorio en Montevideo.

La investigación internacional ha demostrado que los liceos con mayor autonomía de gestión tienen mejores resultados de aprendizaje. Deberíamos ensayar una "solución cooperativa" para lograr una organización más eficiente y equitativa de nuestros liceos. Podríamos proponer a grupos de docentes de la educación pública que se constituyan en cooperativas autogestionadas. Estas cooperativas elegirían sus propias autoridades y serían responsables por la gestión integral de un liceo por un plazo razonablemente prolongado (no menos de 10 años), que permita

generar la cultura del centro y las inversiones en capacitación docente y de dirección necesarias. Los docentes continuarían siendo funcionarios de ANEP pero "en comisión" voluntaria en estas cooperativas.

Cada liceo autogestionado recibiría la misma cuota parte que hoy recibe del presupuesto nacional educativo sobre la base de la cantidad de alumnos que se inscriban, por lo cual no se incrementarían los costos totales (posiblemente se reduje-



*Toda forma de
autonomía debe
tener aparejada
un sistema de
rendición de cuentas".*

ran al reducirse la repetición y la deserción). El monto que recibirían por alumno sería fijado en función del año a cursar y de la extracción socioeconómica de los alumnos (es más caro dictar años más avanzados y requiere más recursos atender alumnos con dificultades de aprendizaje o de entornos familiares que no los apoyan). Los liceos autogestionados no podrían seleccionar alumnos más que por sus calificaciones. Cualquier alumno sería libre de inscribirse en cualquier liceo público del país.

Toda forma de autonomía debe tener aparejada un sistema de rendición de cuentas (algo que hoy no ocurre), por lo cual deben existir mecanismos de evaluación externa de la calidad de los aprendizajes. El recientemente creado Instituto Nacional de Evaluación podría encargarse de evaluar la calidad de los

aprendizajes de todos los liceos. Los liceos autogestionados deberían cumplir un programa de estudios nacional mínimo común para todos, pero estarían libres de realizar agregados para adaptar su propuesta curricular a las necesidades locales o para ofrecer especializaciones.

Los docentes serían libres de integrarse a estas cooperativas así como de abandonarlas en cualquier momento y volver a sus horas docentes en el sistema actual. A su vez las cooperativas serían libres para seleccionar o prescindir de docentes de acuerdos a esquemas de evaluación predefinidos en base a rendimiento o a especialización, así como de modificar sus remuneraciones, invertir en su formación o pagar por proyectos especiales (como escribir libros o atender alumnos con problemas especiales de conducta o aprendizaje) dentro de su presupuesto. Este tipo de organización haría que estas comunidades de docentes funcionen de manera similar a las sociedades profesionales en otras disciplinas como las firmas de abogados o de contadores o los estudios de ingeniería o arquitectura, contribuyendo a una jerarquización de la profesión y a una mejora acumulada de la práctica docente. Este sistema seguiría siendo público, gratuito y autónomo, pero tendría mejores posibilidades de lograr aprendizajes de mejor calidad y sería más equitativo para los alumnos de menores recursos.

Esta propuesta es imperfecta, incompleta y seguramente irritante para los muchos que consideran ciertos principios organizacionales inamovibles. Pero para una generación de jóvenes uruguayos en riesgo de quedar excluidos de cualquier forma de futuro exitoso, urge que nos atrevamos a imaginar alternativas inéditas.